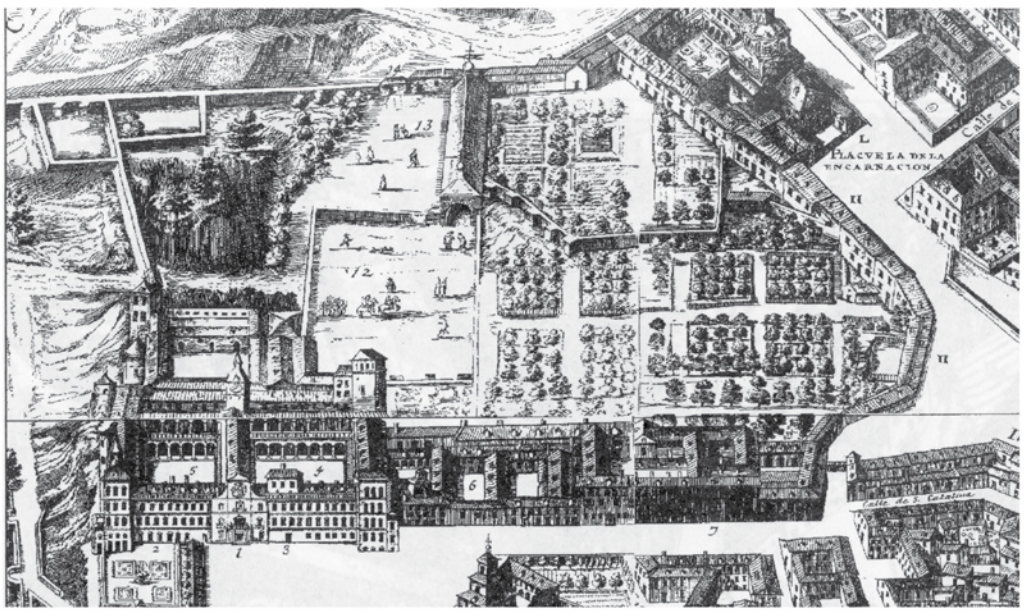
I. EL PASADIZO DE LA ENCARNACIÓN
1712 - 1809

Fachada y plaza del Real Alcázar de Madrid con motivo de la salida de Felipe V a la campaña de Portugal el 4 de marzo de 1704. Filippo Pallota lo grabó. Madrid, Museo de Historia.



Plano de Madrid por Pedro de Texeira, 1656, detalle del Alcázar y sus dependencias anexas. Madrid, BNE. Invent/23233.

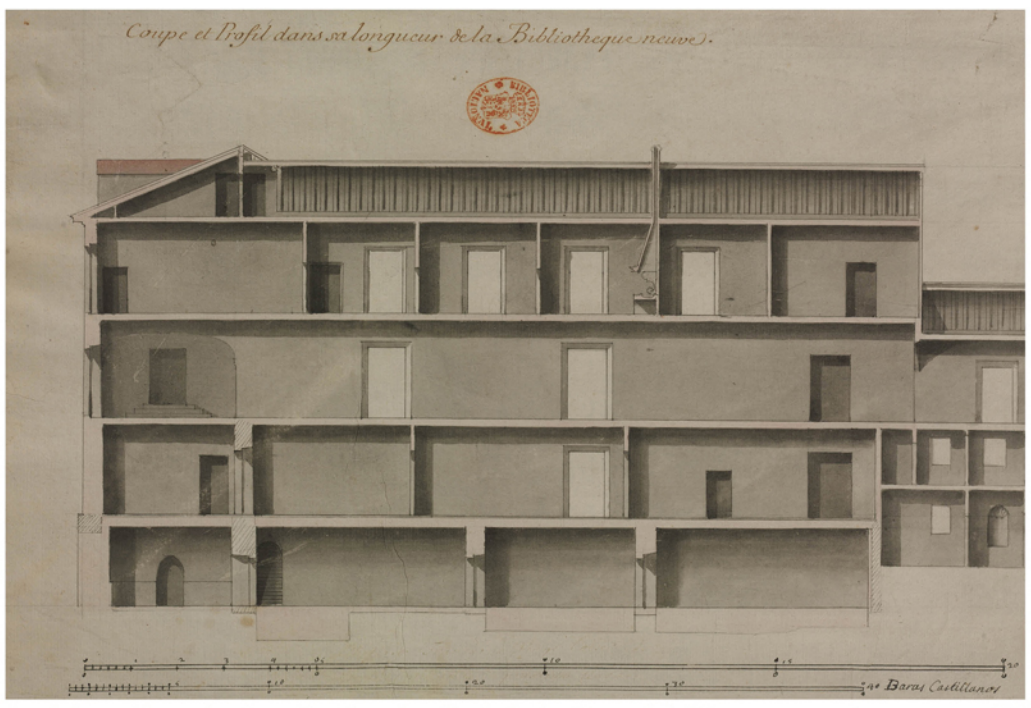
Felipe V reunió en el Alcázar de Madrid los libros de la biblioteca personal que traía de Francia con los que se conservaban en la llamada Biblioteca de la Reina Madre, formada por los libros de los Austrias anteriormente reinantes.

En 1711 decidió reservar una parte de esos fondos para la Real Biblioteca de Palacio y destinó el resto a la Real Librería Pública que creó el 29 de diciembre de aquel mismo año a instancias de Melchor de Macanaz, su secretario durante la Guerra de Sucesión, siguiendo el plan del joven confesor del rey, el jesuita Pierre Robinet.

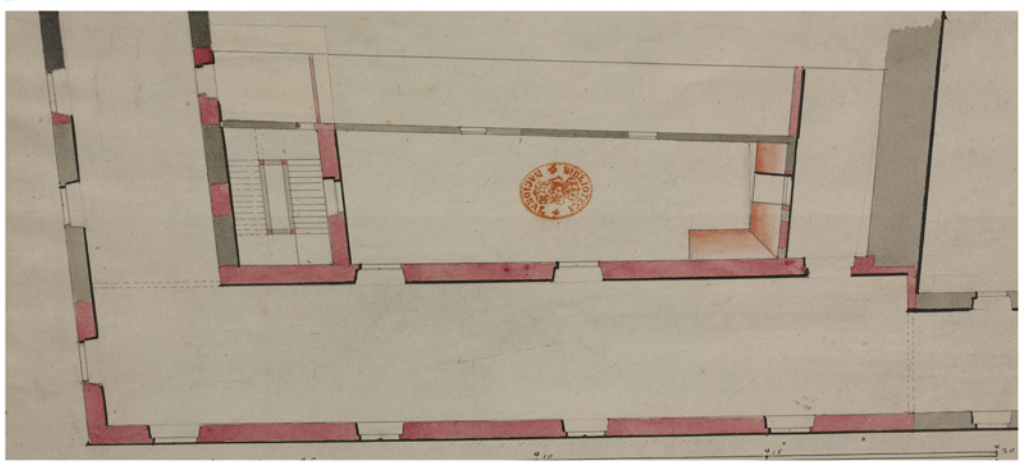
Por Real Orden de 9 de febrero de 1712 se encargó a Teodoro Árdemans (1661-1726), arquitecto maestro mayor de obras reales desde 1702, la habilitación para una suntuosa librería pública del pasadizo que, con una anchura uniforme de 21 pies castellanos (5,85 m), conducía de la Casa del Tesoro al Monasterio de la Encarnación y salvaba el desnivel existente entre el Huerto de la Priora y la plazuela de los Caños del Peral. Se construyó entonces una escalera que conectaba la puerta de acceso desde la plazuela de los Caños del Peral hasta la planta principal del pasadizo.

La Real Librería Pública, que incluía entre sus fondos un gabinete de antigüedades y un monetario, se abrió al público el 1 de marzo de 1712 bajo la protección del rey y la dirección de Robinet hasta su vuelta a Francia en 1715.

De 1716 es la Fundación y Estatutos de la Librería Pública del Rey N. Señor D. Phelipe V y de 15 de octubre de este año el Real Decreto por el cual se le concedió el privilegio de obtener un ejemplar de cada impreso que se hiciera en el reino y el derecho de tanteo en la compra de bibliotecas en venta.



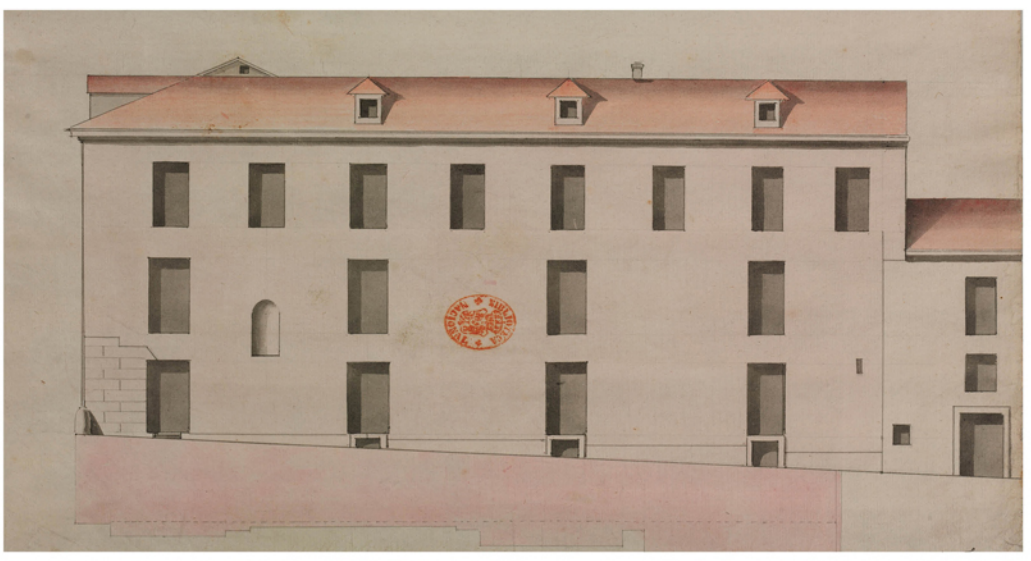
Anónimo francés. Sección longitudinal de la Casa del Tesoro con el arranque del pasadizo de la Encarnación. Madrid, BNE. Dib./14/18/7.



Anónimo francés. Planta principal del pasadizo de la Encarnación en la Casa del Tesoro, con la escalera de Teodoro Árdemans. Madrid, BNE. Dib./14/18/3.

El pasadizo de la Encarnación fue también sede de la Real Academia de la Historia durante más de treinta y siete años, desde que en 1736 se admitió en sus locales las reuniones preparatorias de Estatutos hasta el decreto de creación dado por Felipe V el 18 de abril de 1738 y luego hasta el decreto de 25 de junio de 1773 por el cual Carlos III dispuso otro edificio, la Casa Panadería de la Plaza Mayor, para las reuniones de las juntas académicas.

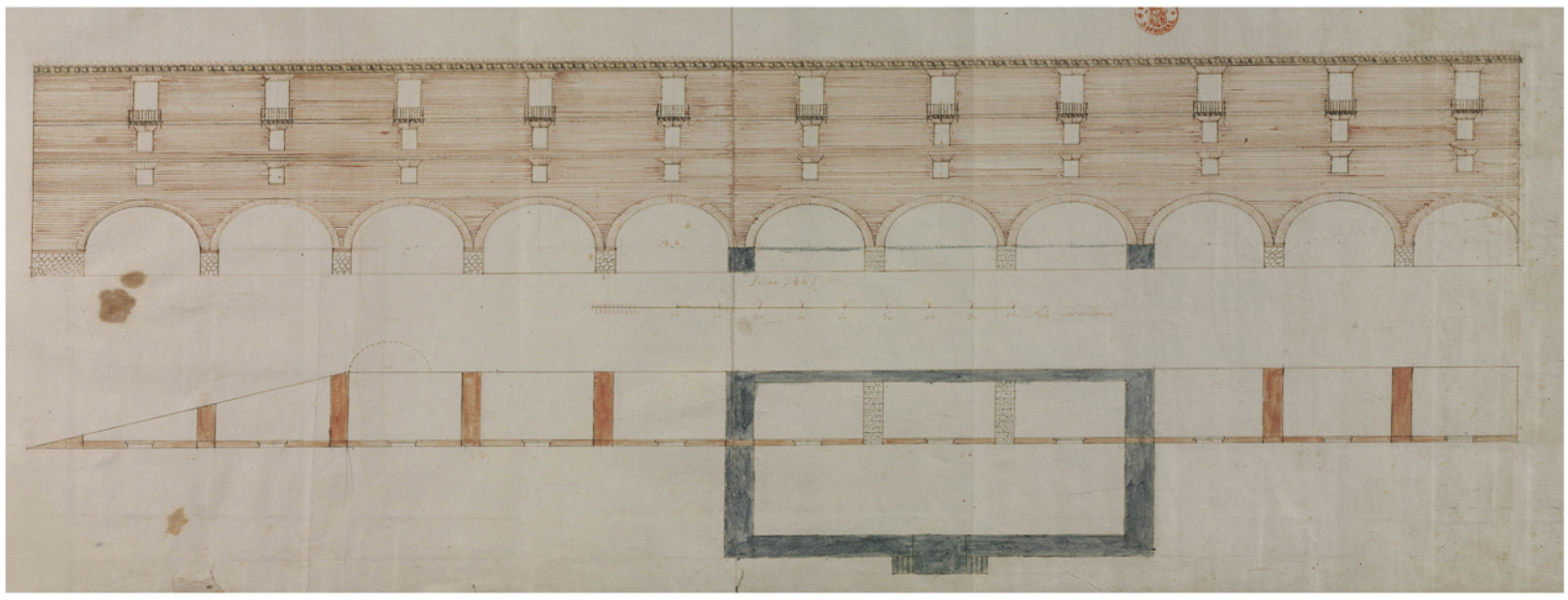
Anónimo francés. Alzado de la Casa del Tesoro hacia la calle del Tesoro. Madrid, BNE. Dib./14/18/6.



Anónimo francés. Alzado de la Casa del Tesoro con el arranque del pasadizo de la Encarnación. Madrid, BNE. Dib./14/18/5.

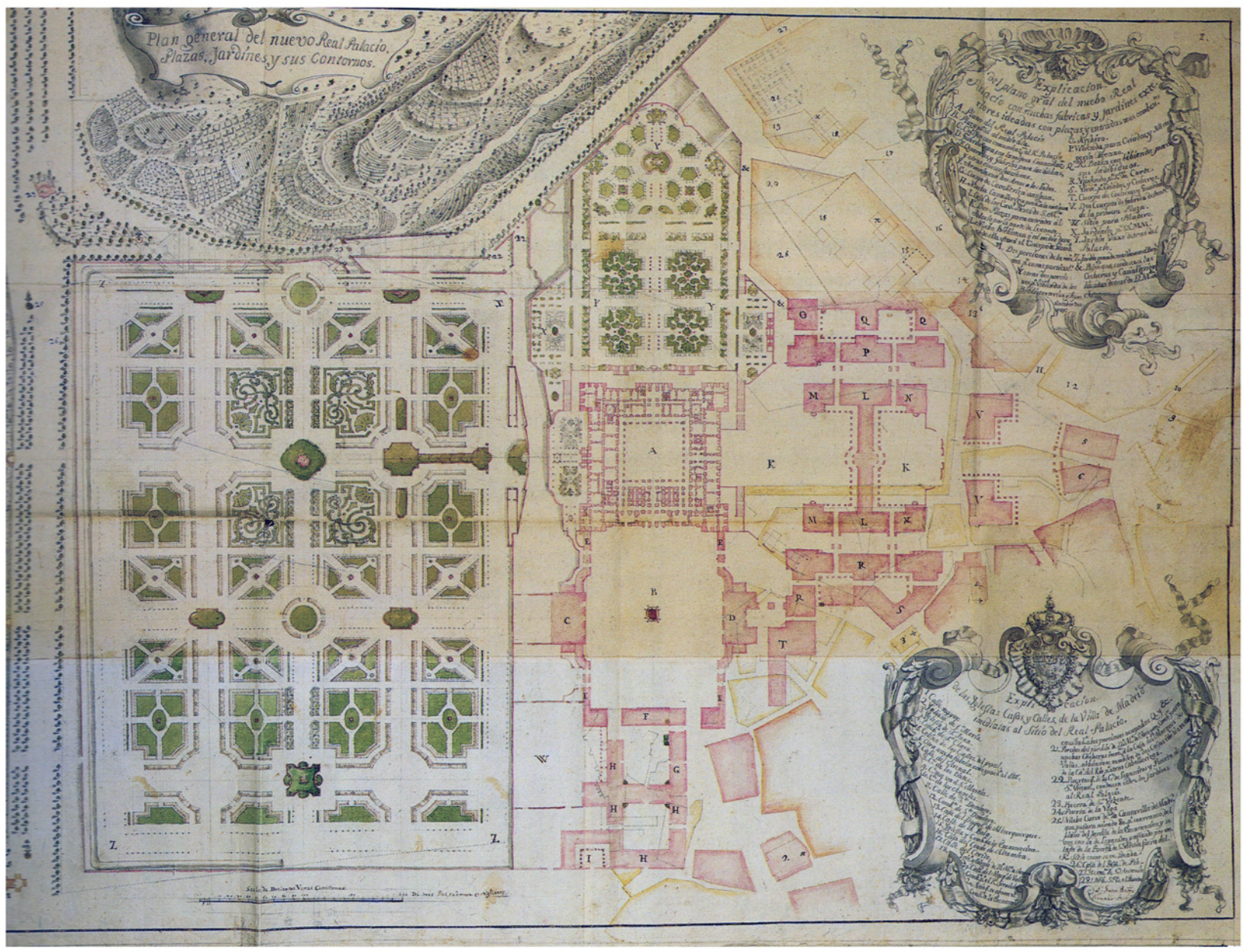
LA REAL BIBLIOTECA Y EL PALACIO NUEVO

La mayor empresa arquitectónica que le cumplió iniciar a Felipe V durante su segundo reinado fue la de construir el Real Palacio Nuevo de Madrid sobre el solar del Alcázar de los Austrias, devastado por un incendio casual que comenzó la Nochebuena de 1734. La redacción del proyecto fue encargada al turinés Giovanni Battista Sacchetti (1690-1764), que en septiembre de 1736 se presentaba a Felipe V. Lo que Sacchetti ofreció después al rey como alternativa fue descomponer el programa en varias piezas en lugar de hacer un único edificio ordenado en torno a patios.



Anónimo español c. 1720. Alzado del pasadizo de la Encarnación hacia el huerto de la Priora. Madrid, BNE. Dib./14/18/2.

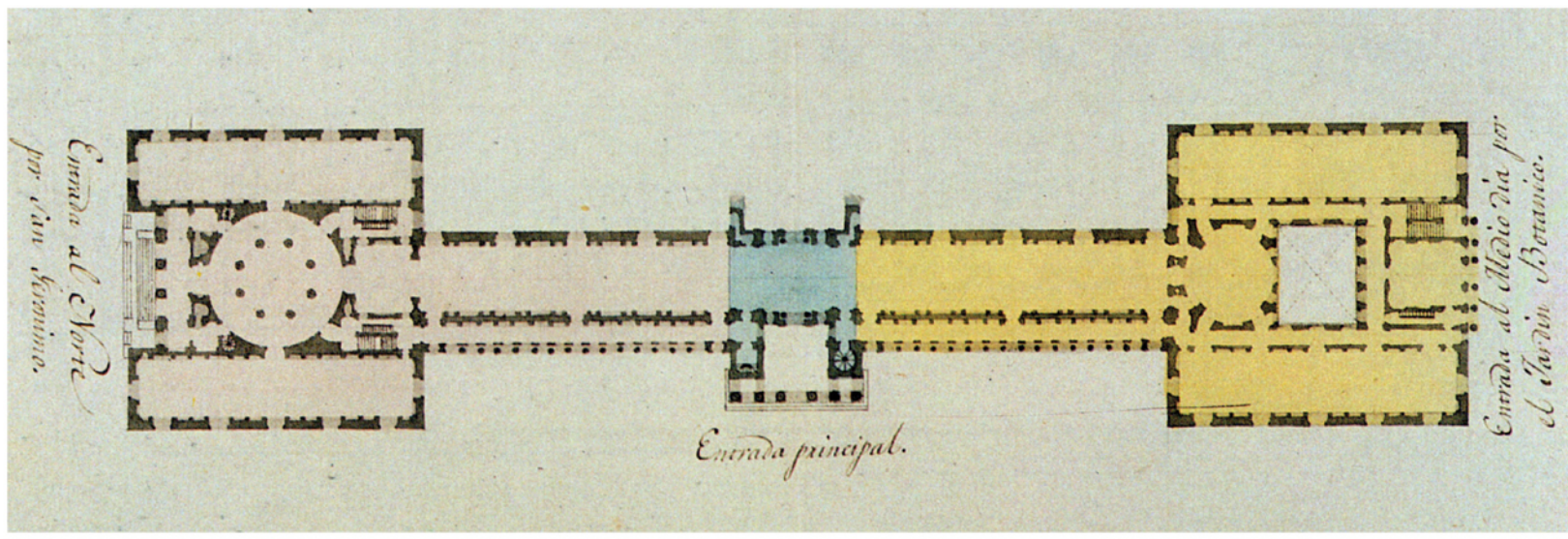
Se creaba así, en la concepción de Sacchetti, un conjunto urbano compuesto por un edificio principal, el Real Palacio Nuevo, al que acompañaban en su entorno inmediato otros menores para alojar ministerios, caballerizas, cocheras, casas de oficios, armería, botica, archivo, coliseo, parroquia ministerial y Real Biblioteca. Ésta respondía a un esquema de edificio en forma de H, con la misma longitud que la fachada oriental de Palacio y situada frente a la Puerta del Príncipe. Todo tras el derribo de lo que todavía quedaba en pie de las viejas dependencias anexas al antiguo Alcázar, la Armería, la casa del Tesoro y el pasadizo de la Encarnación.



Dibujo de J.B: Novello con la planta general del Real Palacio nuevo y sus dependencias anejas según proyecto de Juan Baurtita Saqueti en 1738. Venecia, Biblioteca Marciana.

IDEA DE INCORPORAR LA REAL BIBLIOTECA AL MUSEO DEL PRADO

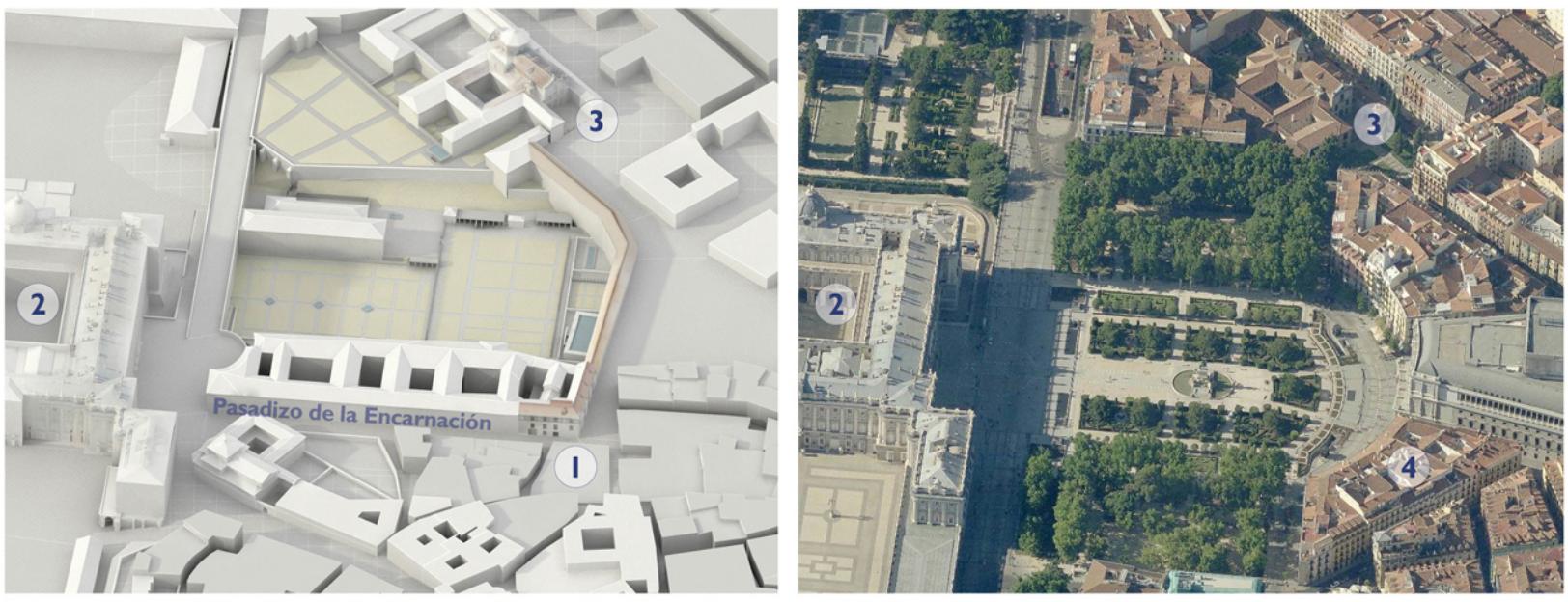
En 1796 se pensó en la posible unión de la Real Biblioteca al Museo que se construía en el paseo del Prado. Su arquitecto, Juan de Villanueva, aportó un plan para concretar la idea y acelerar la marcha de las obras, pero el director del Gabinete de Historia Natural, José Clavijo, consideró incompatible esa unión y su dictamen fue decisivo para que no se realizara.



Juan de Villanueva, planta del piso de la gran galería del edificio del Real Museo del Paseo del Prado. Madrid, BNE. Manuscritos. Archivo de Secretaría, Cª. 39/3.

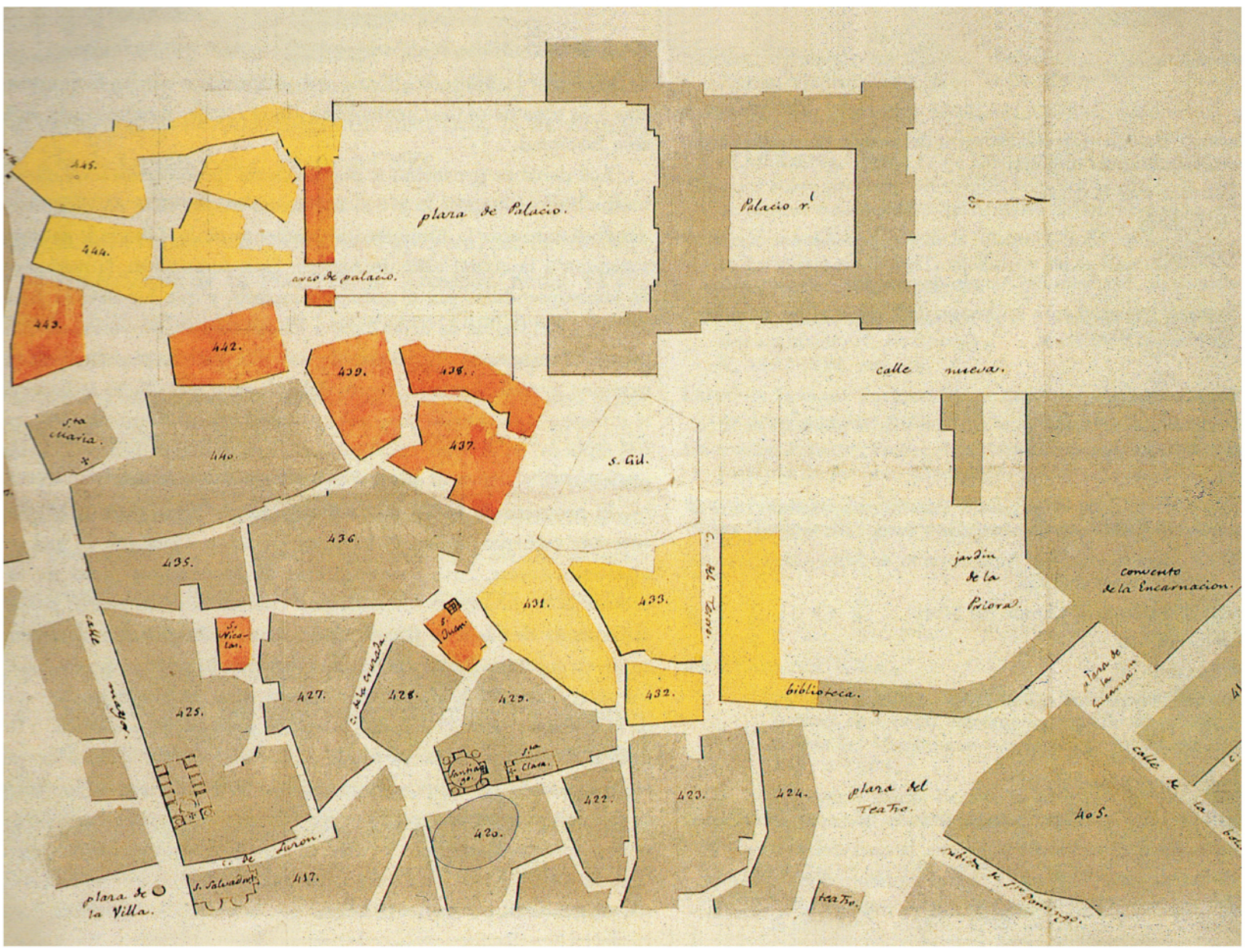
EL DERRIBO DEL PASADIZO DE LA ENCARNACIÓN

En 1807 se reactivar'a el asunto de unir la Real Biblioteca al Museo del Prado, esta vez a instancias del bibliotecario mayor Pedro de Silva y Sarmiento, que en oficio a Godoy expone el penoso estado en que se encontraba el pasadizo de la Encarnación. Silva y el arquitecto Juan de Villanueva visitaron juntos la obra del Museo, pero después nada más se hizo y la entrada de los franceses en Madrid en marzo de 1808, junto a los sucesos posteriores de mayo del mismo año, no permitió que prosperara el proyecto de unión de la Real Biblioteca y el Museo.



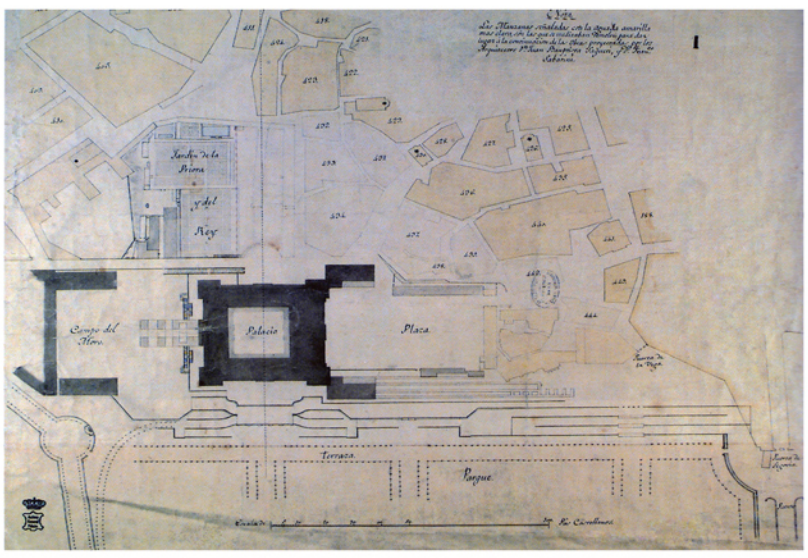
Primera Sede: El Pasadizo de La Encarnación y su ámbito urbano en el siglo XVIII y en la actualidad.
1. Real Biblioteca - 2. Palacio Real - 3. Convento de la Encarnación- 4. Teatro Real

En 1809, el arquitecto director de las obras reales, Juan de Villanueva, dejaba constancia, en un plan topográfico del entorno del Palacio Real, de "Las Manzanas […] que se meditaban demoler para dar lugar á la continuación de las obras proyectadas por los Arquitectos Dn. Juan Bauptista Saqueti y Dn. Fran.co Sabatini". Este plano, y otro del mismo Villanueva en esa época, dejan constancia del ambicioso proyecto napoleónico de crear al oriente y al sur del Real Palacio un ambicioso conjunto áulico. Por Real Decreto de 17 de agosto de 1809 se ordenaba el urgente traslado de la Real Biblioteca del pasadizo de la Encarnación al convento de Trinitarios Calzados de la calle de Atocha.

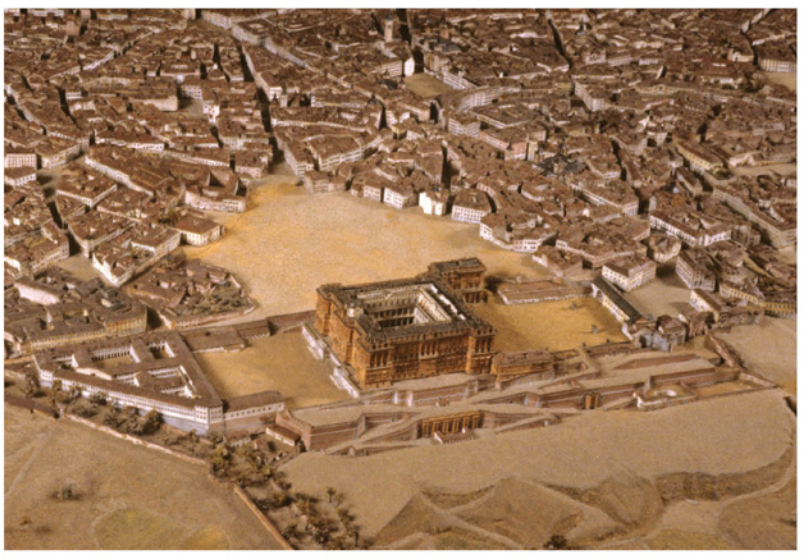


Plan de Juan de Villanueva en 1809 señalando los derribos que deberían realizarse al oriente y al sur del Real palacio. Madrid, AGP. Plano1440.

Una vez realizado el traslado, se acometieron los derribos de las manzanas en las que se encontraban la Casa del Tesoro, el pasadizo de la Encarnación, el jardín de la Priora, los conventos de San Gil y Santa Clara, la parroquia de San Juan y más de cincuenta casas particulares, dando como resultado un gran vacío de forma irregular que acabó convirtiéndose, al cabo de los años y de muchas y costosas obras, en la actual plaza de Oriente.



Plan de Juan de Villanueva en 1809 señalando los derribos que deberían realizarse al oriente y al sur del Real palacio. Madrid, AGP. Plano 38.



Detalle de la maqueta de Madrid en 1830 mostrando los derribos al oriente del Real Palacio. Madrid, Museo de Historia.